TEATRO MORAL

LA MODISTA MODELO

José Alamo

23

TEATRO MORAL

LA MODISTA MODELO

JUGUETE CÓMICO

en un acto, en prosa y verso

POR

JOSE ALAMO NARANJO

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

PERSONAJES

SICUR, modista. +
NEMESIA, criada. +
AMBROSIA. +
ROSALÍA. +
DOÑA ESPIRITUOSA, señora muy delgada. +
DOÑA RAMONA, señora muy gruesa.
CONSUELO, criada.
GREGORIA, oficiala.
CASIMIRA, portera. +

Varias oficialas que no hablan

EPOCA ACTUAL

ACTO UNICO

Gabinete modestamente amueblado

ESCENA PRIMERA

SICUR y NEMESIA

SICUR ¡Nemesia!
NEM. (Entrando.) ¿Qué manda usted?
SICUR Toma; dile á la portera
que haga el favor de poner
este cartel en la puerta.
(La entrega un cartelito.)
Quiero ver si en poco tiempo
logro hacer una clientela
que sea digna de mi fama.
Otra modista cualquiera
contará por centenares
los títulos de nobleza
y en su casa vestirá
á infinidad de marquesas;
yo tan solo me conformo
con vestir la clase media.
Por poco precio tendrá
una señora modesta,
un traje que pueda hacerle
á otro mejor, competencia.

NEM. Cumplo en seguida su encargo.
SICUR Ya que bajas la escalera
puedes llegarte al mercado
y traer patatas nuevas,
y una poca de merluza,
si es que la ves que está fresca;
dos libras de chocolate
y dos onzas de manteca.
NEM. Deme el dinero que al punto
me encontraré aquí de vuelta.
SICUR Toma un duro; si te sobra,
compras arroz y lentejas,
unos huevos, perejil,
cebollas y yerba buena.
NEM. Me parece que se excede;
¿cree que cinco pesetas
son elásticas, señora?
SICUR Bueno, bueno; las empleas,
sin despilfarros, en cosas
que de utilidad comprendas.
NEM. Hasta luego, señorita.
SICUR Que vuelvas pronto, Nemesia.

ESCENA II

SICUR sela

¡Tiene razón la criada!
por veinte reales quería
que se trajera el mercado;
y, en verdad, que si la chica
no me llama la atención
le pido «La Equitativa.»
Si la suerte me proteje,
ya estoy viendo á las modistas
murmurando mi trabajo;
¡todo lo puede la envidia!
Pero, nada, la verdad
siempre se premia y se estima.

ESCENA III

SICUR y DOÑA AMBROSIA

AMB. Buenos días.
SICUR Dios los dé.
AMB. ¿La modista?
SICUR Servidora.
AMB. He visto por el anuncio,
que usted trabaja á la moda
á precios muy reducidos.
SICUR Está en lo cierto, señora.
AMB. Mire usted, doña Sicur,
yo me llamo doña Ambrosia,
soy natural de una villa
muy cerca de Tarragona;
y viuda de un capitán
de los de clase de tropa.
Mi marido me dejó
una pensioncita corta
y aunque estaba acostumbrada
á vivir mi casa sola,
me tuve que reducir
á vivir en una alcoba
en unión de unas paisanas
que traficaban en ropa.
Cansada de aquella vida
y de vivir tan angosta,
quise cambiar la estrechez
por otra senda anchurosa
y decidí dedicarme
á vivir como las rosas.
SICUR (Aparte.)
(¡Me cayó la lotería!
¡Buen principio de parroquia!)
AMB. La fortuna me siguió...
No sabe usted lo gustosa
que estoy pasando la vida.
¡Todo marcha viento en popa!

Puse una casa de huéspedes
que es en extremo económica;
¡es mi casa la mejor!
¡la mejor casa de Europa!
¡Qué bien se da de comer!
Entremeses, varias sopas,
pescados de lo mejor;
carne abundante, de sobra;
postres finos, variados
y el rico café de moka,
tan solo por dos pesetas;
y por si parecen pocas
las ventajas, también tienen
los huéspedes cama y ropa
limpia, muy bien repasada,
no es que yo la alabe sola.

SICUR ¿Pero se puede saber,
que es lo que á mí más me importa,
para que ha venido usted?

AMB. No tenga prisa, señora,
que en dos palabras termino.

SICUR Si son dos palabras solas...

AMB. Para complacer á usted
daré fin á mi oratoria.
Yo venía, porque dice
la señora doña Eulogia,
prima hermana de un señor
veterinario en Vitoria,
casada con el alcalde
de un pueblecito de Soria,
que tiene un sobrino médico
en la ciudad de Pamplona
otro primo en Albacete,
un sobrino en Calahorra,
una hermana en Cienpozuelos
y una cuñada en Zamora...

SICUR Cuatro perros, siete gatos,
dos loros y una cotorra.

AMB. Me parece que se burla.

SICUR ¿Burlarme yo? ¡Ni por sombra!

AMB. Pues según dicen que dice
la señora doña Eulogia,

con cuatro varas de tela
puede vestirse á la moda...

SICUR ¡Es natural! ¡Y con menos
si se trata de una escoba!
Pero como usted ya mide
diez leguas á la redonda,
necesita veinte piezas
de tela, y me quedo corta.

AMB. Tómeme usted la medida
para un vestido con cola,
que quiero dar un banquete
y es muy *chic*, entre señoras,
ir barriendo en los salones,
con el traje, las alfombras.

SICUR Deje las señas, que irá
la oficiala con la nota
y usted me puede mandar
telas, encajes y blondas.

AMB. Conforme: mi domicilio,
Paseo de las Gaviotas,
número quinientos diez,
piso quinto, letra jota.
Que no falte.

SICUR Descuidad.

AMB. Servidora.

SICUR Servidora. (Vase Ambrosia.)

ESCENA IV

SICUR y después ROSALÍA

ICUR ¡Cuánto tarda la muchacha! Y el asunto es que tengo prisa. Aun no he hecho nada más que poner el anuncio y ya tengo varios avisos.

OS. (Desde la puerta.) ¿Se puede pasar?

ICUR Adelante.

OS. ¿La excelentísima modista?

ICUR Apee usted el tratamiento.

OS No es señora quien lo es, sino quien lo sabe ser.

SICUR Una vieja refranera.

ROS. He visto el anuncio y he subido decidida á que me haga usted un vestido de última moda.

SICUR ¿Adecuado á su edad?

ROS. ¡Ah! ¿Pero hay vestidos para todas las edades?

SICUR ¡Ya lo creo! No me parece que una anciana vaya á hacerse un vestido de faldita corta.

ROS. Ni tanto ni tan dello, señor don Tello. Quise decir... un trajecito... vamos, que no llame la atención por lo seriote.

SICUR ¿Para qué piensa usted usarlo?

ROS. Para vestir; ¡vaya una pregunta!

SICUR Eso se comprende; mi pregunta era por si lo iba usted á usar en casa, ó para salir á asuntos de su profesión, etc., etc.

ROS. Para estar en mi establecimiento de la calle de Toledo.

SICUR ¿Peinadora, tal vez?

ROS. No, señora, verdulera; pero verdulera en gran escala. Tengo establecimiento fijo.

SICUR ¿Y el traje lo quiere usted para estar en él?

ROS. Nada más justo.

SICUR ¿Y lo quiere usted de última moda?

ROS. Nada más justo.

SICUR ¿Y tiene usted que andar alrededor de las verduras?

ROS. Nada más justo.

SICUR Lo justo sería que se hiciese un traje sencillo para estar en el establecimiento y otro de gala para cuando salga á pasear.

ROS. El asunto es, señora mía, que como estoy más tiempo en el establecimiento que en la calle, quiero que mis vecinas me vean siempre engalanada.

SICUR ¿Pero se lo manchará usted muy á menudo?

ROS. No, señora; porque entonces me pondré una bata que me llegue hasta los pies encima del traje.

SICUR De ese modo... (Aparte.) Esta es una chiflada que no sabe en qué gastar el dinero.

ROS. ¿Y cuánto necesitaré?...

SICUR ¿Varas?... Las que usted acostumbre en casos análogos.

ROS. Bueno; tómeme la medida y dígame cuándo puedo venir á ponérmelo de prueba. (La toma la medida.)

SICUR ¿Hoy qué es?

ROS. Lunes.

SICUR El miércoles puede venir y entonces me dirá que clase de adornos desea.

ROS. Bueno; le mandaré la tela el jueves.

SICUR ¡Eche usted tela!

ROS. ¿Muchas varas?

SICUR Le digo que si manda la tela el jueves, ¿cómo se lo voy á tener de prueba el miércoles?

ROS Es verdad; se la mandaré el martes.

SICUR Cuando guste.

ROS. Quedad con Dios, notable modista.

SICUR Id con él, ilustre verdulera. (Vase Rosalía.)

ESCENA V

SICUR; luego NEMESIA

SICUR ¡Cuidado con el capricho de la verdulera! Un vestido de gala para tenerlo tapado con una bata. Pero ¿qué vamos á hacer? Ella lo quiere y yo estoy establecida para algo.

NEM. (Entrando.) Aquí está todo lo que he podido traer con los veinte reales.

SICUR Déjalo en la cocina y ven pronto, que tengo que salir.

NEM. Ahora no puede ser, en la antesala la espera una señora que desea hablarla.

SICUR Pues que pase.

NEM. (Desde la puerta.) Señora, pase usted. (Vase.)

ESCENA VI

SICUR y DOÑA ESPIRITUOSA

ESP. Con su permiso.
SICUR Adelante.
ESP. ¿La señora modista?
SICUR Servidora. ¿Qué desea?
ESP. Un trajecito modesto. Soy institutriz y lo necesito para salir acompañando á una señorita.
SICUR Lo querrá liso, en forma de gabán?
ESP. Eso es; nada de adornos.
SICUR Tengo una tela muy apropiada para ello.
ESP. (Viendo la tela.) Me agrada. ¿Cuándo estará?
SICUR Dentro de un par de días. ¿Su domicilio?
ESP. Hotel de los Cuatro Vientos.
SICUR Vaya descuidada. (Vase doña Espiritucsa.)

ESCENA VII

SICUR y NEMESIA

SICUR Tengo necesidad de salir. Si viene alguna visita que se entretenga en ver los figurines, yo vuelvo pronto.
NEM. ¿Y si se impacienta?
SICUR Que deje las señas de su domicilio, que ya irá una de las oficialas á tomarle la medida.
NEM. Marchad descuidada.
SICUR Hasta la vuelta. (Vase.)

ESCENA VIII

NEMESIA, sola

La oficiala! ¿Qué oficiala será esa? Acaba de establecerse y no tiene nada más que

una pieza de tela negra que por casualidad ha podido comprar. Yo no digo que con el tiempo no tendrá parroquia y oficialas. Ahora precisamente habrá ido á buscar alguna. Pero, en fin, cada una vive como puede.

ESCENA IX

NEMESIA y RAMONA

AM. ¿La señora profesora?
EM. No está en casa. ¿Qué desea?
AM. Me he fijado en un anuncio
que hay colocado en la puerta
y he dicho: vamos arriba,
aunque es larga la escalera.
EM. Siento mucho que no esté
la modista; pero espérela.
Aquí tiene usted *La Moda,*
puede entretenerse en verla;
aquí está *La Ilustración,*
que su lectura es amena;
aquí está *La Moda Práctica.*
Hay revistas extranjeras,
y ya mirando ó leyendo
puede esperar á que venga
la señora, que me dijo
que esperase quien viniera.
AM. Esperaré mientras veo
los figurines.
EM. (Aparte.) ¡Qué gruesa!
Como le guste ese género
se gasta toda la pieza.
AM. Yo soy vecina del barrio;
soy la mejor carnicera
que existe en todo Madrid,
según dice mi clientela;
á mí me gusta comer
solomillos y chuletas,
cosa que agarre al riñón,
yo no como bagatelas.

NEM. Ya se le conoce á usted.
RAM. ¿Crees tú que comiendo acelgas,
ó judías, ó repollos,
ó tomates, ó lentejas,
cría una buena sangre?
NEM. ¡Ni por pienso!
RAM. Sí; el que piensa,
como el burro, bueno está.
Yo estaba hecha una oblea
poco después de pensarlo;
me dió por comer almejas,
besugo, bonito, mero
y otras comidas ligeras
y por poco si me quedo
consumida.
NEM. De por fuerza.
RAM. Pero cambié esas comidas
por solomillo y chuletas...
y ya ves cómo me he puesto
NEM. Ya se nota.
RAM. Sí, de veras,
en comiendo muchas magras
de carnes no se escasea.
Mucho tarda la señora;
la dejaré aquí las señas
y, si quiere, que se pase
por casa. ¿No tiene telas
para trajes elegantes?
NEM. Sí, señora; tela negra
riquísima.
RAM. (Ve la tela.) Pues me gusta;
que vaya luego.
NEM. ¿Las señas?
RAM. Calle de Bravo Murillo,
número ciento cuarenta
que pregunte por Ramona
Rodríguez, la carnicera.
Adiós, niña.
NEM. Conservarse
como hasta aquí, tan obesa.
RAM. Ya sabes la medicina:
solomillos y chuletas. (Vase.)

ESCENA X

NEMESIA, luego SICUR

NEM. Tiene razón la Ramona; digo, doña Ramona; una señora de buena posición no debe de estar sin doña. Además, á mi señora no la voy yo á decir ahí ha estado Ramona la carnicera.

SICUR (Entrando.) ¿Ha venido alguna parroquiana nueva?

NEM. Una que vale por diez, según lo gruesa.

SICUR ¿Ha escogido tela?

NEM. La ha gustado la única que la he enseñado. Ha quedado en que vaya usted á su casa.

SICUR No sabes lo contenta que vengo; traigo la mar de trabajo. Hay necesidad de buscar oficialas; pondremos otro cartelito que diga: Se necesitan oficialas de modista.

NEM. Va á parecer el portal la cartelera de un teatro.

SICUR No le hace. Gratificaremos á la portera. Hace falta también una aprendiza para que acompañe á la oficiala cuando vaya á entregar.

NEM. Pondremos otro cartelito.

SICUR Bueno; lo pondremos.

NEM. No olvide el encargo de doña Ramona.

SICUR No; ¡quién hubiera estado aquí! ¡Haber perdido la ocasión de hablar con una tan gran señora!

NEM. ¡Y tan grande! ¡Y buena hartada de solomillos y chuletas se hubiera usted dado!

SICUR ¿Pero ha traído solomillos y chuletas?

NEM. No, señora; se ha hartado de decir que eso era lo que ella comía.

SICUR ¡Ah, vamos!

NEM. Voy á la cocina. (Vase.)

SICUR Haré los anuncios. (Escribe.) «Hacen falta oficialas de modista.» «Se necesita una

aprendiza aventajada.» «La portera da razón.» De camino que voy á otro recado los bajaré. (Vase.)

ESCENA XI

CONSUELO

CON. (Desde la puerta dando la espalda al público.)
¿Que no hay nadie? Esperaré.
(Entra y se para en el centro de la escena.)
Mi señora doña Rosa,
que es por demás jaquecosa,
después de servirle el te
me dijo: Mira, Consuelo,
ves á la calle... de tal,
y en el piso principal,
hay primero y entresuelo,
á una modista flamante,
hace poco establecida,
la dices venga en seguida
para un asunto importante.
Y hasta aquí llegó Consuelo,
volando á más que volar,
para luego no encontrar
á la modista modelo.
Si se tarda la modista
yo he de tardarme también
y me espera un buen belén,
¡pues mi señora es tan lista!...
Y si marcho sin llevarla
de fijo me hace volver;
y yo no sé lo que hacer:
si marcharme ó si esperarla.

ESCENA XII

CONSUELO y SICUR

ICUR ¡Qué trajín! ¡Cuanto trabajo
cuesta colocarse bien!
En un continuo vaivén,
calle arriba, calle abajo
para dar el cumplimiento
á la que lo solicita;
para esto se necesita
un poco de movimiento.
ON. Señora...
CUR Dispense usté
que no la haya saludado.
ON. Para usté traigo un recado.
CUR ¿Urgentísimo?
ON. Sí, á fe
de que me llamo Consuelo.
CUR Ya la escucho.
ON. Mi señora
quiere verse, sin demora,
con la modista modelo.
CUR ¿Las señas?...
N. ¿Señas? Ninguna;
me dijo que no me fuera
sin usted y que la viera
entre doce y media y una,
y son cerca de las doce.
UR Espere un poco y saldré.
N. ¡Cómo se comprende que
á doña Rosa no conoce!
Ella es un poco jaqueca,
pero buena pagadora;
vamos de prisa, señora,
no se enfada doña Rosa.
UR ¿Está lejos la vivienda?
No, señora; muy cerquita;
en la calle de Mezquita,
número catorce, tienda. (Vanse.)

ESCENA XIII

NEMESIA y GREGORIA

NEM. No ha de tardar en volver,
según dice la portera.
GREG. ¿Cómo que el cuarto está solo?
NEM. Porque no tiene la dueña
parientes ni servidumbres;
sólo yo que soy doncella,
que le hago los recados
y sirvo de cocinera.
Pero el día que la casa
prospere, me ha dicho ella
que habrá en la casa de todo;
sobre todo, en la despensa.
GREG. He leído el cartelito;
por eso trato de verla,
y, si me conviene, vengo
desde mañana.
NEM. Si espera
y tiene ocasión de hablarla;
puede ser que le convenga.
Y si no quiere esperar
puede dejarme las señas
y yo misma avisaré
cuando mi señora venga.
GREG. Mejor será para mí;
ahí la dejo una tarjeta.
(Entrega una tarjeta y vase.)
NEM. ¡Qué elegancia! Es cartulina
de las del ciento á peseta.

ESCENA XIV

NEMESIA y SICUR

SICUR Gracias á Dios que he podido
un momento descansar;

tanto subir y bajar
tienen mi cuerpo molido.

NEM. Ha venido una oficiala.

SICUR ¿Te ha pedido condiciones?

NEM. Dice que sin pretensiones;
veremos si es buena ó mala.
(Suena ruido en la escalera.)

SICUR ¿Qué sucede en la escalera?
Asómate al ventanillo.
(Nemesia va y vuelve.)

NEM. No es nada; es que á un chiquillo
le ha pegado la portera.

SICUR El día no marcha mal;
¡tengo una suerte asombrosa!
La casa de doña Rosa
nos dejará un dineral.
(Suena otra vez ruido.)

NEM. Suena ruido allá abajo;
¿qué será?

SICUR Sal si es que quieres.
(Nemesia se asoma otra vez á la puerta.)

NEM. Más de cuarenta mujeres
pidiendo á voces ¡trabajo!
Y suben por la escalera
corriendo á más que correr
sin poderlas contener
las voces de la portera.

SICUR ¡Cierra la puerta en seguida
no se metan de repente!
(Golpean la puerta.)

NEM. ¡Aquí llaman fuertemente!

SICUR No tiembles tanto; descuida.
Ya sé lo que puede ser:
Que la noticia ha cundido
y las pobres han venido
á pedirnos de comer.
Que pase una comisión,
con ella me entenderé
y, si puedo, les daré
á todas colocación.

NEM. Nada más justo, señora;
dar de comer al hambriento.

Voy á cumplir al momento
su medida bienhechora.

(Sale Nemesia y vuelve acompañada de varias jóvenes; otras quedan en la puerta del foro.)

ESCENA XV

SICUR, NEMESIA y las OFICIALAS

SICUR ¿Sois todas oficialas de modista?

TODAS Sí, sí.

SICUR Si os conformáis podeis hoy trabajar unas cuantas; mañana os daré trabajo á otras tantas; y así, poquito á poco iré dando á todas colocación. ¿Os conviene?

TODAS Sí, sí.

SICUR (A Nemesia.) Que pasen al comedor y se pongan de acuerdo; yo mientras, voy á cortar los trajes y hoy mismo quedarán entregados.

NEM. Muchas manos en un plato pronto tocan á rebato.

SICUR ¡Ah! Baja y quita el anuncio. (Vanse todas.)

ESCENA XVI

CASIMIRA. Viste falda, delantal y lleva una escoba en la mano

¡Buena me han puesto la escalera! No había hecho más que barrerla y esas amotinadas señoras ni siquiera se entretuvieron en limpiarse los pies. Gracias á que la señora modista me da buenas propinas; en cuanto se retiren las visitas voy á barrer de nuevo. La verdad es que el anuncio de la modista ha surtido efecto. Las parroquianas han venido en buen número. ¿Y el otro anuncio? Si sigue más tiempo puesto se descuelgan todas las oficialas de la Corte. (Se oye ruido de las oficialas que salen.) Ya se marchan, al parecer, contentas.

ESCENA XVII

CASIMIRA y NEMESIA

NEM. ¿Qué hay de bueno, Casimira?

CAS. Nada; que vengo á traer á tu señora unas tarjetas de avisos que han dejado en la portería. (Saca del bolsillo del delantal un montón de tarjetas.)

NEM. ¿Nada más que estas?

CAS. ¿Y te parecen pocas?...

NEM. No sé cómo va á tener cuerpo para acudir á tantos sitios.

CAS. Que alquile un carruaje por horas.

NEM. Eso hará. Cuando los negocios producen dinero no hay más remedio que gastar. Lo que gaste en el coche lo economizará en calzado y váyase lo uno por lo otro.

ESCENA XVIII

DICHAS y SICUR

SICUR (A Casimira.) Celebro encontrarla aquí. ¿Se ha alquilado ya el principal?

CAS. No, señora.

SICUR Voy á ver al administrador. Necesito ensanchar el taller; mañana traerán diez máquinas para coser, sillas y úna mesa grande para corte; y mañana, también, vendrán diez de esas simpáticas oficialas á ganar para el pan de cada día. He dejado cosiendo á unas cuantas para dar una sorpresa á mis parroquianas. Esta tarde quedarán entregados varios de los trajes encargados hoy.

NEM. ¿Tan pronto?...

SICUR Sí, hija, sí; así se acreditan las buenas casas. Hasta luego, señora Casimira. Estoy muy satisfecha del día de hoy. (Vase.)

CAS. Me alegro. (Aparte.) Mejor será la propina. (Vanse Casimira y Nemesia.)

ESCENA XIX

GREGORIA; luego SICUR

GREG. ¿Habrá vuelto la señora?... No hay nadie... Pero debe haber venido; suena ruído allá dentro. Debe ser esa señora que se acerca.

SICUR (Entrando.) ¿Qué desea la joven?

GREG. Soy la oficiala que dejó antes la tarjeta.

SICUR Tanto gusto en conocerla.

GREG. Mil gracias.

SICUR ¿Y á qué se dedica usted?

GREG. Mi especialidad es el corte y el poner de prueba.

SICUR ¿Y saber tomar medidas?

GREG. También. Mi difunta madre era modista y me enseñó de todo.

SICUR ¿Sueldo?...

GREG. Cuando vea mi trabajo puede señalármelo.

SICUR Está bien; puede venir desde mañana. Precisamente necesito una persona que me ayude; son muchos los encargos que tengo para una persona sola.

GREG. Hasta mañana.

SICUR Id con Dios. (Vase Gregoria.) Voy á dar una vuelta; ya están los trajes casi terminados y pronto saldrán las oficialas á entregarlos. ¡Qué contenta estoy con mi taller! Esto va viento en popa. (Vase.)

ESCENA XX

CASIMIRA y NEMESIA

NEM. (Entrando.) ¿Qué le ha parecido la medid que ha adoptado mi señorita?

CAS. La más acertada; de ese modo da cump miento al trabajo y da de comer á esas m chachas.

NEM. Es una señora muy buena y por eso Dios la protegerá. (Mirando hacia la puerta del foro.) Ya salen á entregar algunas de ellas. ¡Qué sorpresa para las parroquianas!

CAS. Voy á seguir mis quehaceres. Hasta luego.

NEM. Hasta luego. (Vanse.)

ESCENA XXI

SICUR; luego ESPIRITUOSA y RAMONA

SICUR Esto es mucho trabajar... Pero las circunstancias... ¡Nada, nada! Necesito una persona de mi confianza.

(Suena una campanilla y aparece por el foro Ramona con un gabán estrechísimo que no le deja bajar los brazos.)

RAM. ¿Dónde está la modista?

SICUR A sus órdenes.

RAM. ¿Le parece á usted bien lo estrecho que me ha sacado el gabán?

SICUR Será una equivocación en la medida; pase usted al taller y veremos.

(Sale Ramona. Vuelve á sonar la campanilla y aparece Espirituosa con un gabán anchísimo.)

ESP. ¿La señora modista?

SICUR A sus órdenes.

ESP. Esto parece una mofa. ¿Se ha creído que yo soy algún tonel?

SICUR Cálmese, cálmese. Ha sido una equivocación de la muchacha. Ahora lo verá.

(Se asoma á la puerta foro y hace señas para que venga Ramona; ésta vuelve en la misma forma que se fué.)

RAM. Aquí estoy que parezco una palomina atontada.

SICUR Fíjese la una en la otra. Ahí está la equivocación. Cambiad de gabanes.

(Ramona y Espirituosa cambian de gabanes.)

RAM. Con este sí que estoy elegante.

ESP. Esto era lo que yo deseaba.

SICUR Dispensad la equivocación de la muchacha.

ESP. Dispensada.

RAM. Pase la cuenta cuando desee. ¡Ah! Rebaje las cinco pesetas que me ha costado el coche que me ha traído; no iba á venir por la calle hecha una facha.

SICUR No reñiremos.

RAM. (A Espirituosa.) ¿Por qué está usted tan delgada?

ESP. Es herencia de familia.

RAM. Yo cuando joven era tan flaca como usted; pero me dió por comer solomillos y chuletas, y ya me ve usted. ¡Estoy hecha todo un tonel!

ESP. Estoy bien con mis carnes.

RAM. La invito á comer; en la puerta está el coche.

ESP. ¿Cabemos las dos en él?

SICUR Difícil lo veo.

RAM. Ya nos arreglaremos.

(Vanse Ramona y Espirituosa.)

ESCENA XXII

SICUR; luego AMBROSIA y CONSUELO

SICUR ¡Ha estado buena la ocurrencia! Gracias á que las dos llegaron casi á un tiempo y hemos podido hacer el arreglo. Ahora falta que haya también equivocado á las demás parroquianas. Lo sentiría, más que todo por la de la calle de la Mezquita. Una señora muy buena... ¡pero tan rara!

(Suena la campanilla y aparece Ambrosia con un traje de niña en la mano.)

AMB. ¿No le dije que tomara bien la medida?

SICUR Y así ha sido.

AMB. Mire el traje que me ha mandado; no me está bien ni en las narices.

SICUR ¿Pero no era para su hija?

AMB. No, señora; ¿quizás yo no me puedo poner adornos?... Por algo quería yo que tomase medidas.

SICUR Eso está muy anticuado. A mí me basta ver á la parroquiana y ya sé lo que tengo que hacer. Para algo soy modista modelo.

AMB. Ya lo veo.

SICUR Creí que era para su hija.

AMB Bueno; lo dejaré para ella. Hágame otro á mí con los adornos idénticos.

SICUR Así se hará.

(Vase Ambrosia y entra Consuelo.)

CON. ¡Buena la ha hecho usted!...

SICUR ¿Qué pasa?

CON. Mi señora quiere verla á todo trance. Ninguno de los trajes están á su gusto. ¿A quién se la ocurre poner á un traje colorado unos adornos amarillos? Dice que no quiere vestir de amapola.

SICUR Es la moda de París.

CON. Sea la moda que fuere, mi señora quiere verla ahora mismo. Ella es muy caprichosa para los colores.

SICUR Ya veo que me va á poner verde ó morada.

CON. Andando. (Vanse.)

ESCENA XXIII

NEMESIA y ROSALIA

ROS. Le dices á tu señora que el traje es muy bonito: ha llamado la atención en todo el barrio; pero que le hace falta una cosa.

NEM. Usted dirá.

ROS. Unos lazos con los colores nacionales en los hombros.

NEM. ¿Va usted á ir de postulante por carnaval?

ROS. ¡Si con la bata no se ven!

NEM ¿Entonces para qué los quiere?

ROS. Para llamar la atención. Bueno á tí te dejo el encargo de los lazos.

NEM. Descuidad. (Vase Rosalía.)

ESCENA ULTIMA

SICUR y NEMESIA

SICUR (Entra muy sofocada con el pelo en desorden.)
Cierra la puerta, Nemesia,
y que aquí no pase nadie.
NEM. ¿Qué la pasa á la señora?
SICUR ¿Qué quieres tú que me pase?
Apenas salí de casa
una señora muy grave,
acercándose, me dijo:
Doña Sicur, ¿usted sabe
que nos causa perjuicio
el que usted tanto trabaje?
NEM. ¿Qué le quería decir
á usted con ese mensaje?
SICUR Que le quitaba trabajo
á las demás de la clase:
no la respondí palabra,
optando ella por marcharse;
pero al volver, en la esquina,
he visto un grupo muy grande;
¡lo menos veinte mujeres
y todas á mí esperándome!
¡Modistas todas, modistas!
¡Todas querían mi traje!
NEM. ¿Para modelo sin duda?...
SICUR ¡No, Nemesia, por rasgarle
y por ponerme la cara
como un mapa! Por zafarme,
subí de prisa, corriendo;
pero la señora grave
me alcanzó, y con sus manos
pudo, por fin, despeinarme.
(Suena ruido por dentro.)
NEM. ¡Cuánto gritan! ¡Cuánto gritan!
SICUR Que griten hasta cansarse;
pediré por el balcón
socorro.
NEM. No será en balde.

SICUR. Pero antes de salir
daré mi nota de amable.
(Al público.)
Si alguna señora quiere
un traje bonito y bueno
y que le cueste muy poco,
puede decirlo al momento.
Si le sale bien la prenda
yo no le pido dinero,
me contento con que aplaudan
á *La modista modelo.*
(Telón.)

FIN DE LA OBRA